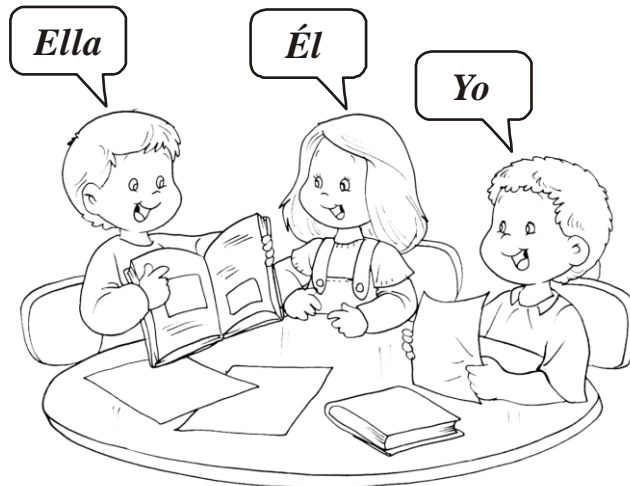




EL NARRADOR



- I. **DEFINICIÓN:** Es la persona que tiene por función narrar los sucesos o hechos en una narración.

Ejm. “Había una vez un venado, que tuvo dos hijos mellizos, cosa rara entre los venados...”

Horacio Quiroga

II. CLASES DE NARRADOR

1. Desde afuera: Narrador observador o ausente

Es el narrador que narra la obra pero no se encuentra en ella, no penetra en el interior del personaje. El narrador parece observar desde una ventana los hechos que ocurren y contarlos desde afuera, en tercera persona (él - ellos), sin participar del mundo imaginario. Ejm.

“Siguió avanzando, cada vez más extraviado, incapaz de orientarse en esas calles empedradas, internándose en la ciudad tan alargada, tan distinta a la que recordaban sus ojos...”

Mario Vargas Llosa

2. Desde adentro: Narrador personaje o protagonista

Es aquél que narra la obra siendo al mismo tiempo un personaje más de ella, participa del mundo imaginario. narra en primera persona (yo - nosotros). Sólo se conoce sus emociones por los gestos y actitudes que asume. Ejemplo:

“Nosotros la encontramos al fondo del barranco, en los viejos baños de Magdalena. Veníamos huyendo de la ciudad como bandidos,



— ¿Hablas de resistencia — le decía el cóndor — cuando te veo acurrucado y hecho un ovillo los días lluviosos, encerrado en la cueva, tú y tus hijos, royendo huesos y muriendo de hambre?

— ¿Y tú, a quien ni se ve, escondido en su escondrijo, empollando como una gallina clueca, crees ser más capaz que yo?

— A mí, replicó el cóndor—, con tener un ala y cubrirme con la otra me basta, en tanto que tú..

— ¿Yo?... En mi cola llevo abrigo y protección.

No pudiendo convencerse con razonamientos, como sucede así siempre que se disputa, acordaron apelar a los hechos.

— Pues bien — propuso el zorro —, vamos a quedarnos toda una noche al aire libre con una condición: el que se retira pierde la apuesta y será alimento del que permanezca en pie.

— ¡Aceptado!, pero tempestuosa ha de ser la noche— agregó el cóndor.

— ¡Choca! —exclamó el otro— Y fijaron plazo.

Llegada la estación de las tormentas, cierto día en que nubes grises se amontonaban como torbellinos de humo, se fue volando el cóndor en busca del zorro. Comenzó, luego, una furiosa tempestad: los relámpagos difundían destellos iluminando el cielo y los rayos, uno tras otro, rasgaban las nubes y estallaban sobre las cumbres, cuando el cóndor, al resplandor de un relámpago, descubre a su contrincante, erizados los pelos y desprendiendo chispas, apresándose a huir, pero se detiene a la llamada y, quieras que no quieras, hubo de acompañarlo para dar cumplimiento a lo pactado.

Llovía a cántaros, rotas las nubes se precipitaban como cataratas desprendidas de lo alto, y torrentes de agua inundaban al campo, cuando ellos fieles al convenio se disponían a pasar la noche, anhelosos que asomase la mañana.

De pie el cóndor sobre un montículo, extiende el desnudo cuello y, levantando el ala, introduce su encorvado pico dentro de él. A su vez, el

zorro, echado en el humedecido suelo, oculta el hocico entre las patas, protegiéndose como podía bajo su copioso rabo.

Mientras el cóndor desafiaba a la lluvia que chorreaba y resbalaba por su plumaje, el desventurado zorro empapábale el ya estropeado pelaje, infiltrándose por sus puntiagudas y rígidas orejas.

Remojado su encallecido pellejo que a tiempo el frío le tenía como carne de gallina, sin rehuir, herido en su amor propio, manteníase firme en la lid.

De vez en cuando lanzaba lastimeros aullidos: Alaláu (hay que frío). Y con voz más desfalleciente gemía: Alaláu (¡me muero de frío!)...

– A - la - láu - ú ú ú...!

– ¡Huararaú!, – respondía el cóndor.

Y, pasada la noche, el alado rey se endurece, arruga el penacho de su coronado pico, sacude su cola y se dirige a donde había dejado a su rival, el que, inmóvil, yacía sin vida.

Marca con un aspa (X) en la alternativa correcta.

- El zorro y el cóndor eran muy amigos
- El zorro y el cóndor eran enemigos.
- El zorro y el cóndor eran rivales.
- El zorro y el cóndor discutían sobre sus fuerzas y aptitudes para soportar el frío de las punas.
- El zorro y el cóndor discutían sobre sus fuerzas y aptitudes para cruzar el río.
- El zorro y el cóndor discutían sobre la capacidad para conseguir amigos.
- El zorro y el cóndor decidieron medir sus fuerzas a través de una apuesta.
- El zorro y el cóndor decidieron medir sus fuerzas a través de un juego.
- El zorro y el cóndor decidieron medir sus fuerzas a través de un partido de fútbol.

- Ambos acordaron pasar toda la noche a la intemperie llegada la estación de primavera.
- Ambos acordaron pasar toda la noche a la intemperie llegada la estación de otoño.
- Ambos acordaron pasar toda la noche a la intemperie llegada la estación de las tormentas.
- La apuesta se realizó una noche cualquiera.
- La apuesta se realizó una noche de tempestad.

EL PALACIO ENCANTADO



Pepito y Maruja eran dos hermanitos muy ambiciosos. Los dos querían vivir en un gran palacio encantado. Un día salieron de su casa y se fueron por los campos en busca del palacio encantado.

Después de caminar mucho, les salió al encuentro el príncipe colibrí y les dijo:

— Venid conmigo a mi palacio. Es un palacio caliente, tapizado de plumas. El aire lo mece y las hojas de un árbol le sirven de techo. Mi palacio es un nido.

Pepito y Maruja siguieron andando sin hacerle caso al príncipe colibrí.

Después de caminar mucho, les salió al encuentro el caballero zorro, con su nariz puntiaguda y cola suave y esponjosa, y les dijo:

— Venid conmigo a mi cueva. Es un palacio caliente, alfombrado de hojas secas. Una roca le sirve de techo y en él tengo guardadas muchas cosas buenas para comer.

Aunque Pepito y Maruja tenían bastante hambre y empezaban a sentirse cansados, siguieron adelante, sin hacerle caso al caballero zorro.

Después de caminar mucho, les salió al encuentro el señor oso, fuerte y grande, con su abrigo peludo y su cara risueña. Les dijo:

— Venid a mi palacio. Es un palacio caliente, hecho de madera olorosa y tapizado de musgo. En él tengo pedazos de panal de la miel más dulce. Mi palacio es el hueco de un árbol.

Pepito y Maruja estaban muy cansados y tenían hambre, pero siguieron adelante sin hacerle caso al señor oso.

Por fin, no pudieron caminar más y se dejaron caer al pie de un árbol. Al poco rato se quedaron dormidos.

Entonces el hada Alegría bajó por el aire volando con sus alitas echas de pétalos de rosa.

El hada es muy pequeñita, pero su risa se oye por todas partes. Se viste de telitas blancas de araña y sus zapatitos son dos pequeños no me olvidéis. Su sombrero es una violeta con un broche de rocío. Tiene una varita encantada que es un rayito de sol.

El hada Alegría tocó con su varita la frente de Pepito y Maruja les dijo:

— Abrid los ojos para que veáis el palacio encantado que buscáis.

Pepito y Maruja abrieron los ojos y vieron... pero, ¿qué se imaginan ustedes?

Vieron su propia casita que les pareció más blanca y más bonita que nunca y en ella a su papá y a su mamá sonriendo cariñosamente.

— Aquí está el palacio encantado, niños ambiciosos, — dijo el hada Alegría —. Este palacio se llama hogar.

Y con una risa que parecía un repique de campanitas de plata, se fue el hada Alegría volando con sus alitas hechas de pétalos de rosa.

Pepito y Maruja se restregaron los ojos y vieron que todo aquello había sido un sueño. Su mamá estaba frente a ellos sonriendo. Los niños la abrazaron y la llenaron de besos.

Su casita les pareció desde entonces mejor que todos los palacios del mundo.

